

cultural (pp. 167-169). Insiste así en la necesidad y la importancia de la predicación, para que el ministerio sacerdotal se desarrolle de verdad según las pautas propuestas por el Vaticano II. En esta línea aparecen apreciaciones sobre el celibato sacerdotal o –en otro nivel– la consideración del orden como sacramento por el que

recibe la identificación con Cristo-cabeza y la infusión del Espíritu (pp. 47-59, 65-72, 81-85). La frecuencia de citas y testimonios de exegetas, teólogos y maestros espirituales de nuestros días contribuyen a dar mayor actualidad e interés a estas páginas.

Pablo BLANCO

Alfonso BERLANGA, *La teología litúrgica en el siglo XX: valoración y propuesta*, Roma: Edusc, 2010, 401 pp., 16,5 x 24, ISBN 978-88-8333-241-8.

Alfonso Berlanga realizó la carrera civil de Filosofía y, tras ordenarse sacerdote, obtuvo el Doctorado en Teología Litúrgica con esta tesis dirigida por D. Antonio Miralles, conocido autor del ámbito de la Teología Sacramentaria y actual Director del *Istituto di Liturgia* de la *Pontificia Università della Santa Croce* (Roma). Junto a él realizó también labores de investigación y de docencia por algunos años. Me ha parecido necesario hacer esta breve presentación del Autor, para que se pueda valorar mejor el fino trabajo de análisis y sistematización que ofrece como aporte al problema epistemológico de una ciencia todavía en proceso de maduración: la teología litúrgica.

En efecto, junto a un creciente y positivo interés por la liturgia, asistimos en el s. XX a una proliferación de términos y enfoques, propio de los comienzos de una reflexión teológica pospuesta por demasiado tiempo. El horizonte propositivo ha sido amplio y rico en reflexiones y advertencias. Pero llega el momento en que, para avanzar más y llegar a una madurez, hace falta un esfuerzo de acopio, de síntesis y de diálogo, que muchas veces ha faltado entre los autores de los diversos ámbitos geográficos o metodológicos.

Este trabajo se propone, por eso, ofrecer a la comunidad científica un *status quaestionis* completo y ordenado de los autores que han tratado de individuar una ciencia teológica sobre la liturgia a lo largo del siglo XX. La investigación versa principalmente sobre autores que son católicos u ortodoxos (pues esta condición les permite partir de un concepto rico de la liturgia, en cuyo centro está la Eucaristía), que, además, comparten la pregunta por la existencia de la teología litúrgica en un nivel epistemológico fundamental y que han hecho alguna propuesta de un cierto contenido sobre las notas esenciales de tal ciencia, y sobre el modo en que puede desarrollar su propia reflexión teológica.

Antes de emprender esta tarea, el Autor dedica el primer capítulo a dar el contexto histórico-teológico en el que surge la cuestión de la teología litúrgica. Comenzando por los iniciadores de un interés propiamente teológico sobre la liturgia, se pasa a examinar los primeros intentos de consolidar una ciencia teológica sobre la liturgia, para llegar al gran impulso que supuso el Concilio Vaticano II.

A continuación, para poder presentar al lector las diversas contribuciones que han aparecido de un modo que las pueda

clasificar, entender, relacionar entre sí y valorar, el Autor adopta en los tres siguientes capítulos una presentación sistemática por «modelos», que nos parece una novedad, un verdadero acierto y la clave de lectura que facilitará luego las conclusiones que el lector mismo quiera sacar.

Cada uno de los «modelos» se encuentra debidamente explicado y fundamentado en un capítulo del libro. El primer modelo lo llama «teológico-sistemático», por el peso que se le da al momento de la elaboración racional, por el uso peculiar que hace de las fuentes litúrgicas, y porque se preocupa por establecer el lugar de la ciencia litúrgica entre las demás ciencias teológicas (Vagaggini, Kilmartin y De Clerck). El segundo modelo sería el «teológico celebrativo», más atento a subrayar las implicaciones que encierra la misma celebración litúrgica (Schmemmann, Andronikof, Kavanagh, Fagerberg, Irwin, Marsili, Catella, Flores, Triacca, López Martín, Sodi, Saberschinsky). El último modelo recibe el calificativo de «antropológico ritual y pastoral», por privilegiar los datos procedentes de las ciencias humanas, por la especial prioridad dada al rito, y por su deseo de obtener principios prácticos con los que dar sentido a la cuestión de Dios en una sociedad paganzada (Bonaccorso, Grillo, Kelleher). Cabe señalar que dentro de cada modelo se mencionan también a otros varios autores que, si bien han aportado alguna intuición a la cuestión epistemológica, no han desarrollado una propuesta completa.

En estos capítulos, Berlanga se preocupa por «dejar hablar» a los autores, presentando una referencia bibliográfica que permita que la postura de cada autor pueda ser confrontada en cada momento con

sus escritos más importantes. De una manera necesariamente breve pero suficiente, se examinan sus obras para presentar el núcleo de su pensamiento y las condiciones históricas, filosóficas, teológicas y culturales que permiten entenderlo. Y, en la medida en que el espacio lo permite, el Autor hace dialogar las distintas posturas y las interpela también directamente, para obtener al final una valoración crítica tanto de cada propuesta como del modelo que las agrupa.

Después de todo este meticuloso trabajo de comprensión y profundización, Berlanga podrá decir en el último capítulo que se han podido conocer mejor los términos reales del problema, los caminos viables y las calles sin salida. Luego comienza toda la parte propositiva de las conclusiones, tanto sobre la celebración misma como lugar teologal de fe en acto como sobre el gran aporte que puede suponer la teología litúrgica para la renovación de todo el saber teológico, como ya propiamente sobre la tarea que espera al teólogo litúrgico al estudiar el *mysterium* celebrado, en cuanto celebrado.

No cabe duda que estamos ante un trabajo de base, una herramienta que puede servir para dar un nuevo impulso a la teología litúrgica. Al acabar el libro, el Autor nos deja mirando el laberinto desde arriba y con una serie de propuestas en la mano. Tocará, pues, a cada uno, sacarle el debido provecho ya sea en el ámbito de la teología litúrgica fundamental o en la especial, para ayudar tanto a la teología como a la liturgia, y por ende a la vida y misión misma de la Iglesia: *ut sacramentum vivendo teneant, quod fide perceperunt*.

Carlos E. GUILLÉN